



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño*
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Un mes.....	1 peseta
Trimestre....	2,50
Año.....	10

EN MADRID.....

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Un Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6
Año.....	12

EN PROVINCIAS

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

No lo puedo remediar,
gitana, te quiero tanto,
que el día que tu te mueras,
me visto de colorao.

Gitana, tu que eres vizca
vete al moro, busca al tuerto,
os casais, y entre los dos,
reunís un ojo bueno,

Mi gitanilla de lejos
es fea; y de cerca más,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Ya se murió el Espartero
y el sultán de la Mamunia:
cuantos se mueren gitana,
y tu no te mueres nunca.

Gitanilla, eres de perlas,
jorobeta, patirraca,
flacucha, vizca, pecosa,
narigona y desdentada.

Vete con dos mil demonios
á los profundos infiernos,
vete gitanilla, vete,
donde fué el padre Pacheco.

LOS PRESUPUESTOS

Ya se han leído en la Cámara de los Diputados, los presupuestos para el próximo año económico.

No nos sentimos con humor para hacer la crítica de la obra del señor Salvador.

El ministro de Hacienda, á imitación de sus funestos antecesores, tantea con sus manos, febriles por la avaricia, en los bolsillos del contribuyente; á fin de extraerles hasta la última peseta...

¡Oh, estos hombres de administración, preocupados con los altos intereses del Tesoro, suelen cometer grandes tropelías!

Y había que ver al Sr. Salvador vestido de gran uniforme, «pavoneándose» en la tribuna, mientras leía, con la sonrisa en los labios, sus proyectos económicos.

No, no le temblaba la voz, ni le salían á la cara los colores. Estaba tranquilo, sereno, satisfecho de sí mismo...

Ya lo hemos dicho: sonreía. Hubiera reído á carcajadas, á no impedírselo el reglamento de la Cámara.

Los diputados, mientras tanto, sin preocuparse ni poco ni mucho, de las cifras que leía el Sr. Salvador, hablaban en voz alta de sus asuntos particulares, ó comentaban, con frases de tristeza, la trágica muerte del Espartero.

Puede asegurarse que ni uno solo de ellos atendía á la lectura.

Y se comprende. ¡Es tan poco interesante esa cuestión de los presupuestos!

Desconfíen los contribuyentes de las falsas noticias que propalan los periódicos. Los proyectos económicos del señor ministro de Hacienda, incluso el empréstito, combatido por los mismos ministeriales, se aprobarán muy en breve.

Vamos derecho á la ruina. Nuestros economistas, ansiosos de dinero, no se contentan sólo con saquear al contribuyente, y acuden al socorrido recurso de los préstamos. Y ya apenas si tenemos crédito en el extranjero. La bancarrota se aproxima. Cánovas puede repetir su trágica pregunta:

—¿Qué vá á pasar aquí?

ESTABA ESCRITO

Aceptaron jubilosos, Sagasta y compañía, el puñado de monedas, que después de porfiado regateo, se comprometió á pagar el difunto Muley Hassan, por las bajas causadas á nuestro ejército en el campo de Melilla.

El viejo sultán, acosado por la diplomacia europea, temeroso de cualquier trastorno en Marruecos que plantee el problema de Occidente, cedió al fin, y el general Martínez Campos pactó con el Gharnit, la cantidad á que había de ascender la indemnización.

Y de este modo resolvióse la cuestión, convertida por la miseria moral de los que en ella intervinieron de asunto de honra nacional en operación mercantil.

Admitimos además todas las condiciones que quisieron imponernos, y hasta aceptamos para el pago de aquella deuda una moneda retirada de la circulación, rechazada en todos los mercados, y sólo admitida á cambio de un gran descuento.

De las demás condiciones pactadas no hay que hablar.

Tanto el general Martínez Campos, como el señor Moret, sabían perfectamente que Muley Hassan carecía de medios para castigar á las fieras kábilas rifeñas; que la demarcación de límites sólo podía efectuarse después de vencidos los aliados de Maimón y Ali el Rubio, y que al viejo sultán le faltaban soldados para tamaña empresa.

Ya anunciamos desde el primer momento el fracaso de esa grotesca embajada, presidida por el gran Martínez.

En esta ocasión, como en otras tantas, hemos tenido la desgracia de acertar. ¿Y cómo habíamos de equivocarnos, si nuestros juicios se fundan en el conocimiento que tenemos de estos pobres gobernantes de la restauración?

Anotemos en la data de esta gente el nuevo descalabro que han sufrido.

De todo lo pactado por Muley Hassan y el general Martínez, solo era posible el pago de la indemnización.

Y ahora, con la muerte del Sultán, quizás podamos cobrar el primer plazo, pero el primer plazo solo.

El buen Amós que consigna en sus famosos presu-

puestos el importe de la deuda marroquí, ya puede exclamar:

—¡Adios, mi dinero!

Estaba escrito que sólo sacásemos burlas é ignominias del desdichado asunto de Melilla.

MALA SOMBRA

Decir que la tiene buena el partido fusionista, es decir que los rosales en vez de rosas dan guindas. En donde pone la mano un conflicto se origina, por lo cual resulta España el rigor de las desdichas. Cuando no son los mortales la providencia Divina, es la encargada de darnos con acierto la puntilla, y gobernando Sagasta, en tiempos de monarquía, no faltan inundaciones, trancazos, fiebres malignas, epidemias, terremotos, plagas, guerras y palizas; y por si eso fuera poco, nos ultrajan en Melilla, y para vengar la ofensa á la bandera inferida, va dispuesto D. Arsenio á hacer al moro salchicha. Pero al ver al presidente con voz dulce y afligida: —¿Qué ties, madre!, dijo triste Sagasta y á más familia. Cuidado con lo que haces príncipe de la milicia, vete al Riff; pero, Martínez, te pido que te comprimas; y por eso D. Arsenio fué comprimido á Melilla. Y en vez de llevar la guerra, llevó allí la calma chicha, y por disponer ataques dispuso que hiciesen tila y la tomó con Jarafa en el sitio en que debía haber puesto los cañones para arrasar la morisma. Luego se firmó un tratado, y antes de cobrar la gaita

DON QUIJOTE.



Vuelve de vacío. - Para este paso no se necesitan alforjas.

INTERVENCIÓN RÁPIDA



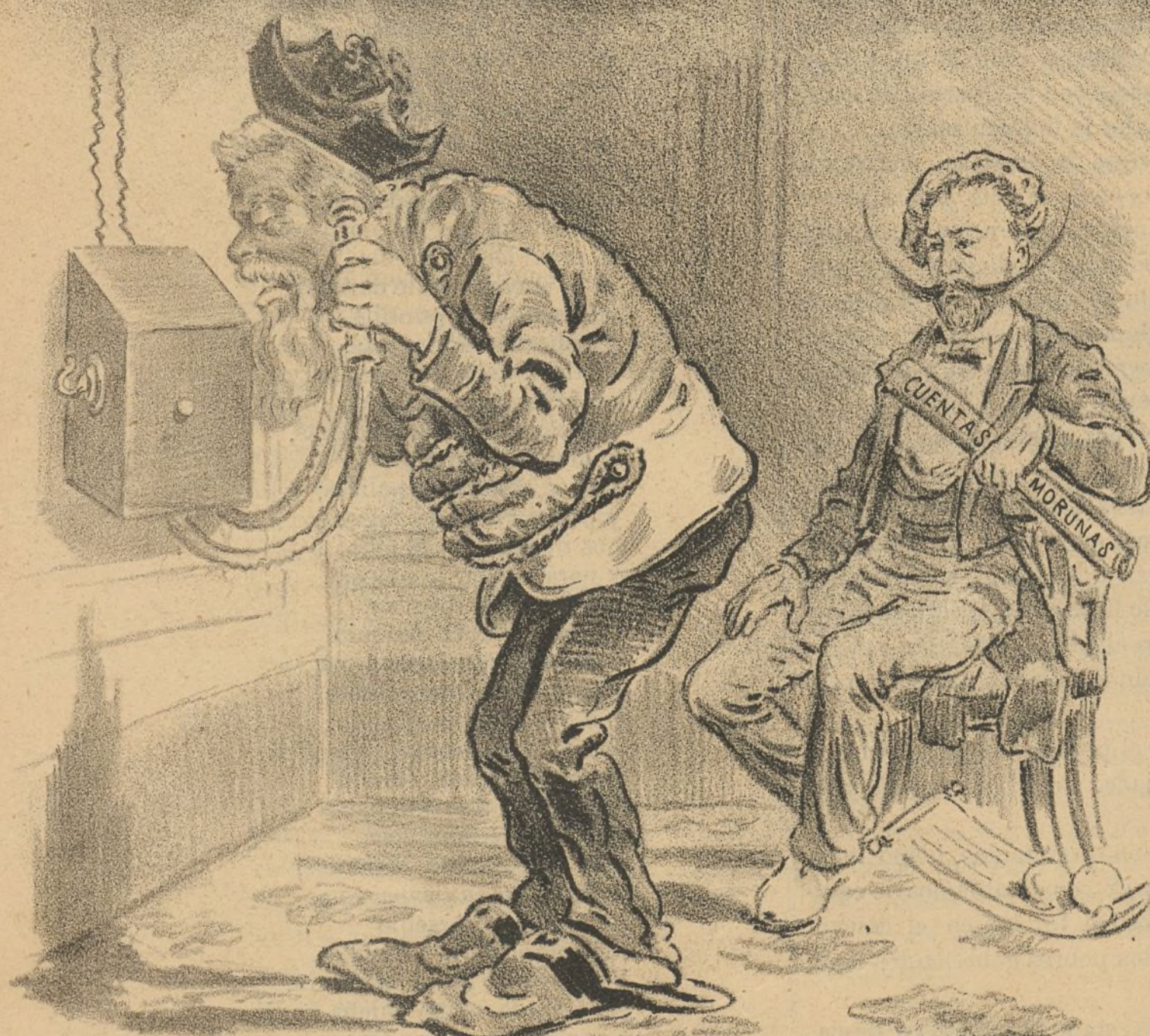
¡Alto el fuego! ó dentro de seis meses os mandamos diez mil generales y tres cañones mata chumberas y un año mas tarde se os dará café sin leche.



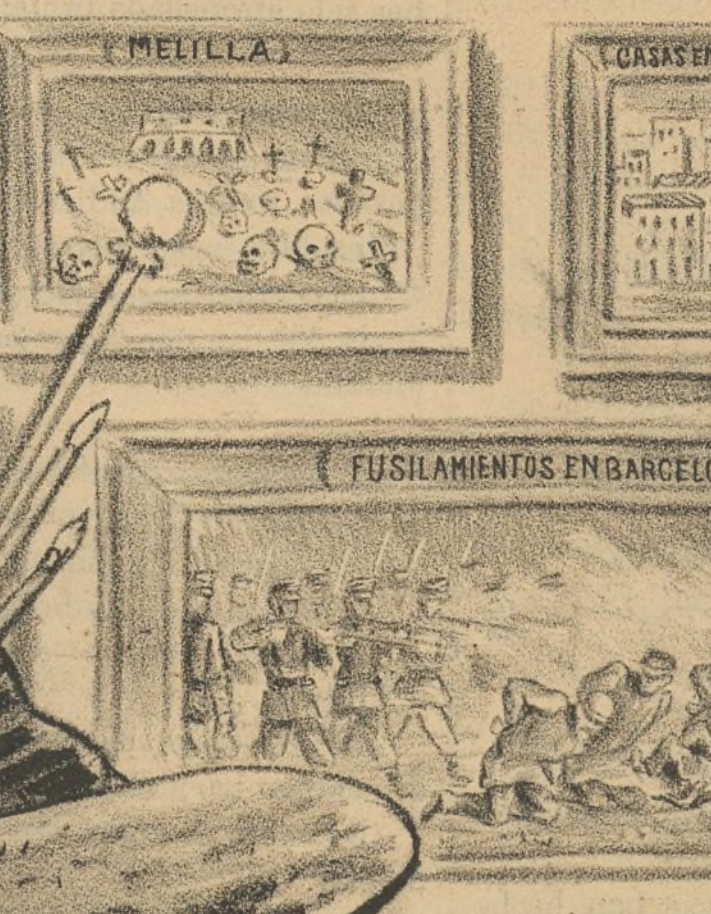
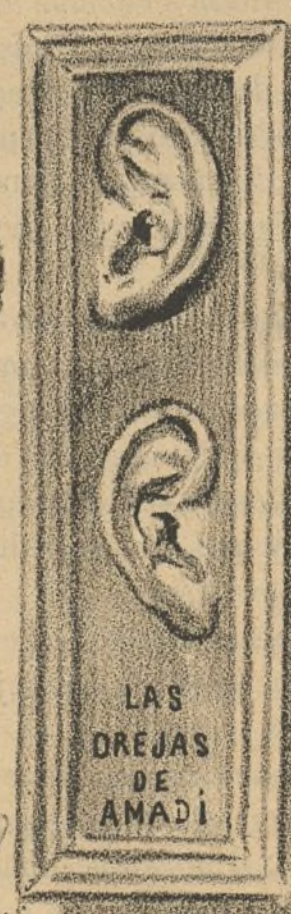
PARAISO DE MAHOMA



Muere el Sultán y los cuervos - en sus despojos se ceban. - Y que hace el pavo? Quedarse - a la luna de Valencia.



- Muley por que no dijistes que te morías tan pronto. ¿Voy allá por el dinero? - Aquí no vienen los tontos.



Escuela realista. - Un pintor de mala sombra.

El muerto al hoyo - y nosotros sin el bollo.

Ayuntamiento de Madrid

muere el firmante y resulta que queda España lucida, sin honor y sin ochavos y sin vengar á sus víctimas. Va Sagasta de paseo y en original caída se fractura el peroné y se deshace la crisma. Mala sombra es la que gasta el partido fusionista. ¿Y cómo tenerla buena el partido en que militan hombres como Segismundo que huelen tanto á vainilla? Un Manolu es encargado de la parte ultramarina, y aunque es entendido en aguas no saben lo que son islas. Un Groizard está en Fomento, éste ni corta ni pincha, ni tiene edad para ello, pues en los noventa frisa, ni yo creo sea apto, por sus condiciones físicas, para un cargo como ese que ha pescado por chiripa. ¿Y qué me dicen ustedes del que está en Gracia y Justicia? Está en *gracia*, y yo sospecho, que es en *Bahia* donde habita. ¿Y eso de tener, señores, un Pasquin en la marina? ¿Y un Salvador en Hacienda? Que quizás sabe la Biblia, pero el Tesoro español, aunque Sagasta lo diga, no se salva con la cesta ni las de Modesto finas á bates-prontos, boleas cortadas y dejaditas, de lo cual Amós presume mucho más que de hacendista. Y en Gobernación á un hombre de más peso que un gorila Y en Guerra á un López, á un López, inteligente en la cria del canario, del gilguero, verderón y tortolitas; pero en asuntos de guerra, armamento, disciplina, es otro López, según demostró en lo de Melilla. Así, pues; con esta gente, sabios de guardorropía. ¡No ha de tener mala sombra el partido fusionista.

QUISICOSAS

Era en la calle de Espoz y Mina, en el centro de Madrid. Al rededor de aquel muchacho desarrapado, con sus ojos sin luz, que arañaba febrilmente la guitarra, se agrupaba la muchedumbre. Llovía. La gente soportaba á pié firme el chaparrón. El muchacho cantaba con voz ronca:

«Ya se murió *Maoliyo*,
ya se murió el gran torero;
la nación está de luto
por la muerte de *Espartero*.»

Algunas mujeres sollozaban, escuchando estas coplas. Los hombres más serenos, aunque también bastante impresionados, suspiraban fuertemente. El muchacho seguía cantando, al son de su destemplada guitarra, calado hasta los huesos por la lluvia:

«Ya se murió *Maoliyo*...»

Yo no sé si formaría parte de aquel grupo el bueno de Eusebio Blasco.

Se ha celebrado con toda solemnidad la verbena de San Antonio. Todo el Madrid de los barrios bajos, se derramó por la Florida, como diría Villaverde, lleno de mística unción. Estoy conforme con Blasco, en que estas mujeres del pueblo, tienen la gracia de Dios: Sí, ellas y el buen vino, es lo único que nos queda.

La fiesta, á pesar del mal tiempo, estuvo animadísima. Hubo mucho *cante*, y mucho baile y mucha alegría. El pueblo se divierte, sin preocuparse de nada... Hace bien. La vida tomada en serio resulta aburridísima. Bailemos, pues, al son del organillo. ¿Qué nos importa á nosotros el déficit del presupuesto? ¡Bailemos!

La opinión se ha preocupado mucho con el crimen ese de la calle de Lavapiés. Un crimen vulgar, si los hay. Es la historia de siempre; una mujer ya entrada en años, pero aficionada á los buenos mozos, que aparece asesinada en su cama. Se registra la casa y se hallan algunos muebles fracturados. El móvil de aquella tragedia ha sido indudablemente el robo.

La policía judicial, auxiliada de la gubernativa, se dedica sin descanso á la persecución del criminal. Pero éste no parece ni muerto ni vivo. Se lo ha tragado la tierra seguramente. Los periódicos para calmar á la opinión anun-

cian un día y otro que las autoridades siguen la pista del verdadero autor del crimen.» ¡Ah, no!; el asesino es un hombre hábil, más hábil que la policía, y con el dinero robado, á buen seguro que en estos momentos goza de todos los beneficios que proporciona la libertad... Quizá piensa en ejecutar un nuevo asesinato...

Si es un crimen vulgar, un crimen en la calle de Lavapiés.

Salvador Canals, en uno de los últimos números de el *Heraldo*, pide una celda de caridad al doctor Esquerdo para un periodista que se ha vuelto loco.

¡De caridad!

¡Ah!, seguramente que ese pobre periodista, no escribía artículos cantando las glorias del duque de Tamames.

LOS PADRES DE LA PATRIA (1)

Silvela (D. Francisco)

Silvela, si se revela,
tiene una porción de encantos...
En tiempos de paz, Silvela,
viene á ser uno de tantos.

Sagasta (D. Práxedes Mateo)

Miliciano de gran suerte
que, por ser conspirador,
tuvo el altísimo honor
de ser condenado á muerte.
Gobernando lo hace mal,
es un orador *fané*,
y el hombre de más *tupé*
de la historia natural.
Vive feliz, rodeado
de su legión de cuneros...
¡Qué lástima, caballeros,
que no le hayan fusilado.

Campión (D. Arturo)

Del nocedalino bando,
al separarse Campión
dió un manifiesto, quedando
sin pluma y cacareando,
como el gallo de Morón.

Cruz (D. Pablo)

Madero santo y leal,
poco á poco se desgasta,
porque es su sino fatal
vestirse de liberal
y resistir á Sagasta.

Laviña (D. Federico)

Por ser yerno (¡gran honor!)
venció á Peral en la riña...
¡La yernocracia, Laviña,
es la *viña* del Señor!

García Trapero (D. Ricardo)

Asiste á diario á lá
tertulia de D. Mateo,
y Mateo, que es un punto,
se lo ha llevado al Congreso,
pues ya que tiene un *montón*
quiere tener un *trapero*.

García Monfort (D. Estanislao)

A nosotros nos servía,
en tiempos no muy lejanos...
Hoy está en la mayoría,
pero á los republicanos,
¿qué nos importa un García?

Soto Barro (D. Teolindo)

Como nadie le conoce
su obscuridad no desgarró,
pero sé que Soto Barro
es orador *sotto voce*.

Aguilera (D. Luis Felipe)

Quando había milicia nacional
fué el Sr. Aguilera federal;
después, con una cuerda
de desertores, se marchó á la izquierda;
después el izquierdista,
ingresó en el partido fusionista;
después, sin duda, por comer mejor,
se hizo conservador;
y el mejor día, si el turrón no atrapa,
le hemos de ver sirviendo á Carlos Chapa,
pues con esta manera de cambiar,
¿quién sabe donde el hombre irá á parar?

LANZADAS

Las pruebas del crucero *Infanta María Teresa*, han costado la friolera de 68.000 duros.

¡Dios mío! ¿pero acaso esas pruebas se han hecho en Sierra Morena?

Tampoco en esta semana, que nosotros sepamos, se ha muerto de hambre, en Madrid, ningún individuo.

(1) Del libro de este título, original del notable poeta Gil Parrado.

Reiteramos nuestra enhorabuena á las señoras encargadas de recaudar fondos para el dinero de San Pedro.

Ese Caprivi, según afirman algunos periódicos, se ha permitido emitir juicios desfavorables sobre el gobierno español.

Pues tenga cuidado ese teutón.

Y no olvide que hace pocos años arrastramos por las calles y quemamos en la Puerta del Sol, el escudo alemán.

Reflexiones de Manolu Becerra:

—¿Pero hombre, quién será ese *Conde de Venadito*, que siempre se halla de viaje?

Algunos periódicos, ¡inocentes!, se preocupan en averiguar lo que piensa Sidi Moret, del conflicto de Marruecos.

¿Lo que piensa?

¡Acaso ni el mismo lo sabe!

Durante seis sesiones, ha estado perorando el señor duque de Tetuán, en contra del tratado con Alemania. Y á la séptima descansó, como Dios.

¡Seis sesiones!

¡Oh, ese duque de Tetuán, es un orador terrible!

Un organista de la capilla real, ha compuesto, según anuncia un periódico de casa y boca, «un precioso é inspirado *Pas á quatre*.»

¿Para tocarlo en la capilla?

En el Circo de Parish, ha debutado un artista que se traga delante del público, cinco sables, dos relojes con cadena, un fusil y otras *menudencias*.

¡Señor, que tragaderas!

Ni las de Angulo (Q. E. P. D.)

La Justicia, comentando los nuevos presupuestos. ¡«Ah! La regente, ha renovado el donativo de un millón de pesetas.

»Donativo: Así dicen los periódicos monárquicos.

»Muchas gracias, señora.»

No hay de qué.

Anverso:

«Esta tarde se ha presentado en el juzgado de guardia, Manuel Rodríguez, trabajador, denunciando un hecho de bastante gravedad.

»Según ha manifestado el denunciante, cuando fué á recoger á su hija Francisca, niña de seis años, al colegio que tiene establecido la Congregación de las hermanas Oblatas, en el paseo de las Delicias, le manifestaron que no estaba allí, ni sabían tampoco en qué sitio se encontraría.

»Manuel Rodríguez, después de preguntar por su hija, en varias delegaciones de vigilancia y casas de socorro, sin obtener resultado satisfactorio, ocurriósele entrar en el hospital de San Carlos, enterándose de que había sido recogida en aquel establecimiento benéfico, por encontrarse enferma á consecuencia de haber sido atropellada brutalmente.»

Reverso:

«Se han confirmado los anuncios que hicimos días pasados, pues la Audiencia de Madrid, ha sobreseído en las diligencias instruidas contra el religioso de las escuelas cristianas, director de la establecida en la calle de Atocha, por denuncia infundada, del padre de un alumno.»

Y nada de comentarios.

Gritemos todos, y nosotros los primeros.

—¡Vivan las Hermanas Oblatas!

—¡Viva el padre Labré!

Libros:

Entre vivos y muertos, preciosa novela de nuestro querido amigo el ilustre maestro Sánchez Pérez.

De venta en todas las librerías, al precio de tres pesetas.

ADVERTENCIA

Rogamos á los Sres. Corresponsales que estén suspensos de pago, remitan, lo antes posible, el importe de lo que adeudan, pues en el número próximo se empezará á publicar la lista de los malos pagadores.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid.